

ALGUNOS ANTECEDENTES HISTORICOS SOBRE LA MILITARIZACION DEL SISTEMA POLITICO SOVIETICO

IGNACIO WALKER P.

Introducción

Al menos hasta la década de los sesenta, gran parte de la soviología de Occidente estaba fuertemente marcada por la llamada escuela "totalitaria". Según ésta, los rasgos más relevantes del sistema político soviético, y especialmente su carácter totalitario, se explican principalmente por la ideología comunista que los inspira. Bastaría, por lo tanto, con leer a Lenin para anticipar lo que sucedería después de 1917. La historia soviética desde esa fecha es presentada como una larga cadena de acontecimientos que tienen como elemento de continuidad y fuente de inspiración la ideología comunista. Esta lo explicaría todo. La revolución de 1917, la guerra civil de los años 1918-1920, la colectivización forzosa de 1929-1933, las purgas masivas de 1936-1939, y el mismo estalinismo, entre otros, serían consecuencias naturales e inevitables de la ideología comunista que los inspira.

En las últimas dos décadas, aproximadamente, y como reacción a esta escuela, numerosos soviólogos tienden a cuestionar, cuando no a rechazar, este enfoque tradicional, por su carácter simplista y a-histórico. Se sostiene por parte de estos autores, a quienes podríamos denominar "revisionistas", que no basta con el elemento ideológico para entender y explicar los rasgos principales del sistema político soviético. Es así como surge la necesidad de complejizar y problematizar el desarrollo político soviético con un enfoque más marcadamente histórico que permita enfatizar elementos tanto de continuidad como de ruptura.

Así, por ejemplo, importantes rasgos del sistema político soviético tendrían sus orígenes en la Rusia zarista. La burocracia estatal soviética no sería muy distinta de la zarista y Stalin no sería tan distinto de Iván el Terrible. Otros tienden a enfatizar elementos de discontinuidad y ruptura en el desarrollo político soviético posrevolucionario, pese a la continuidad ideológica en el mismo período. El estalinismo sería radicalmente distinto al bolchevismo y manifiestamente opuesto al leninismo —la idea de liderazgo colectivo habría degenerado en una

IGNACIO WALKER P., *Doctor (C) en Ciencia Política, es profesor del Instituto de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile.*

autocracia personal. En fin, esta tendencia revisionista procura hacer frente a las deficiencias y vacíos del enfoque tradicional, con un énfasis en el carácter complejo del desarrollo político soviético.

En esta tendencia se insertan las líneas que siguen, las que procuran aportar algunos antecedentes históricos sobre la militarización del sistema político soviético. Algunos creen encontrar los orígenes de este fenómeno en la ideología bolchevique. Otros se remontan al fenómeno estalinista. Ambos ignoran el antecedente histórico fundamental de dicho proceso: la cruenta guerra civil de los años 1918-1920. Sólo con referencia a dicho período es posible comprender la militarización temprana y generalizada del sistema político soviético, que alcanza su forma más extrema bajo el régimen estalinista. Es al estudio de estos dos fenómenos, el de la guerra civil y el estalinismo, y su impacto en el sistema político soviético, que dedicaremos las líneas que siguen.

El impacto de la guerra civil

En los meses posteriores a la revolución de octubre de 1917, y especialmente a comienzos de 1918, los bolcheviques enfrentaban una situación extremadamente crítica. El caos económico en las ciudades y en el campo, junto a una actitud vacilante por parte del gobierno central, que al principio careció de un programa económico coherente, indujo a un buen número de personas a retirar su apoyo a la revolución.

Por su parte, la invasión de la Rusia Central por fuerzas contrarrevolucionarias, a mediados del verano de 1918, significó postergar las demandas sociales y económicas generadas a partir de la crisis económica y condujo a la formación del Ejército Rojo, a la imposición de una férrea disciplina laboral, y al restablecimiento de un estricto control político en la ciudad y en el campo.

Los choques entre fuerzas gubernamentales y tropas de la legión Checoslovaca, en mayo de 1918, fueron la señal para los levantamientos antibolcheviques en Siberia y en la parte sudoriental de la Rusia europea. La guerra civil había comenzado. Mediante un decreto de 2 de septiembre de 1918, la Unión Soviética fue declarada "campo militar". Trotsky, nombrado Comisario de Asuntos Militares a cargo de la formación del Ejército Rojo, proclamó su fórmula para enfrentar al Ejército Blanco, la que expresaba el nuevo ambiente que vivía el país: "trabajo, disciplina y orden".

Aunque prácticamente todas las generaciones de la Unión Soviética se han visto afectadas, especialmente hasta la década de los 60, por una serie de sucesos dramáticos, pocos han tenido un impacto tan significativo en el sistema y en la cultura política, como la guerra civil. Es uno de los períodos más importantes y menos comprendidos y estudiados. Su importancia radica principalmente en que corresponde a la era de gestación y formación de muchas de las instituciones de la URSS, dando lugar a un espíritu marcial que penetra la cultura soviética a lo largo del siglo XX.

El partido bolchevique, el aparato estatal y la estructura económica, entre otros, fueron decisivamente moldeados durante el período de la guerra civil y del comunismo de guerra, en el contexto de una militarización generalizada de la vida social, política y económica de la URSS.

Las páginas que siguen están dedicadas al estudio de estos aspectos y de sus efectos de largo plazo en el sistema político soviético.

Según Lewin, entre 1914 y 1921, la población de la URSS disminuyó en treinta millones. Durante el período de la guerra civil (1918-1920) sólo Moscú y Petrogrado perdieron casi la mitad y un tercio de su población, respectivamente: "nadie salió ileso y todos los sobrevivientes quedaron marcados".¹

La estructura económica de la URSS resultó severamente afectada durante este período. Aunque al principio los bolcheviques no tenían, como hemos señalado, un programa económico coherente, hacia abril-mayo de 1918 un esquema de Capitalismo de Estado, propuesto por Lenin aparecía como lo más viable. Con ello se trató de poner fin a las nacionalizaciones y expropiaciones, estableciendo un *modus vivendi* con el capital privado. Constituyó una especie de economía mixta basada en una cierta propiedad estatal, conservando la propiedad privada en la mayoría de las empresas. Sin embargo, a causa de la guerra civil este intento de Capitalismo de Estado, que resurgiría en 1921 como la Nueva Política Económica (NPE), tuvo que ser dejado de lado: "el resultado fue un comunismo de guerra, un ejemplo extremo de una economía de guerra total. . . , la economía del asalto militar y de la supervivencia política".²

Hacia junio de 1918 se puso en marcha un programa general de nacionalizaciones, de acuerdo al cual toda empresa con un capital de más de un millón de rublos sería confiscada por el Estado. Bajo la presión de la guerra civil la economía rusa fue organizada en un esquema semi-militar y altamente centralizado. Ello incluyó la prohibición de la producción y el comercio privados, la nacionalización de casi todas las industrias y la apropiación de los excedentes agrícolas, "todo ello combinado con terror, arbitrariedades, expropiaciones y requisiciones".³

De tal manera que este comunismo de guerra no fue ni la consecuencia natural de la ideología bolchevique, ni de un programa económico previo. Fue, más que nada, la respuesta a una situación de guerra civil. Analizando este período en un debate a principios de los años 20,

¹ Lewin, Moshe, *Society, state and ideology during the first five-year plan*, en Fitzpatrick, Sheila (ed.). *Cultural Revolution in Russia, 1928-1931* (Indiana U. Press, 1978). P. 42.

² Cohen, Stephen F. *Bukharin and the bolshevik revolution* (Oxford U. Press, 1980). P. 78.

³ Nove, Alec. *An economic History of the USSR* (Penguin Books, Great Britain, 1969). P. 74.

Firsov, un intelectual soviético, concluía que la NPE “estaba en ciernes ya en 1918. . . sobrevino entonces el período de la guerra civil y del comunismo de guerra”.⁴ Como economía de guerra llegó prácticamente a todos los rincones de la sociedad soviética, produciendo una creciente hostilidad por parte de la población hacia el partido. Sólo con el levantamiento de *Kronstadt*, en marzo de 1921, se puso fin al comunismo de guerra. En esa fecha los marineros “se revelaron contra las miserables condiciones de vida, reflejando en sus predicamentos la hostilidad de los campesinos a la política del partido”.⁵

Tan relacionadas a la guerra civil y como respuesta a ella, estaban las políticas del comunismo de guerra, que cuando aquélla terminó y la crisis económica comenzaba a producir una hostilidad sin precedentes hacia el partido, las políticas antimercado llevadas a cabo por este último fueron abandonadas. El X Congreso del partido, celebrado en abril de 1921, apoyó el programa de la NPE, basado originalmente en mecanismos de mercado, retornando así al esquema original de Capitalismo de Estado sugerido por Lenin.

Aunque la guerra civil había terminado y el sistema de mercado regularía la mayoría de las relaciones económicas en el campo y la ciudad a lo largo de casi toda la década del '20, muchos dirigentes bolcheviques aún veían en el comunismo de guerra “la política económica universal, general y ‘normal’... del proletariado victorioso”.⁶

No sólo la economía soviética fue afectada por la guerra civil. Esta última marcó significativamente la estructura del partido bolchevique. De esos años emergió una organización altamente centralizada, transformando el anárquico partido del período revolucionario en una estructura monolítica. Aunque algunos autores niegan el carácter anárquico original del partido, hay poderosas evidencias en favor de esta afirmación. En el período 1917-1918, lejos de ser una estructura rígida y monolítica, el partido era un conjunto de tensiones y conflictos internos.

Entre otros autores, Shapiro opina que no fue la guerra civil la que conformó significativamente al partido, sino aquélla, la que reflejó la “disciplina”, “fanatismo” e “intransigencia doctrinaria” de éste último.⁷ Service, entre otros, cuestiona esta opinión, afirmando que es un error considerar al partido bolchevique de 1917-1918 como altamente centralizado y disciplinado. Según este autor, aunque la ideología bolchevique misma empujó en muchos aspectos al partido en una dirección autoritaria, fue básicamente el carácter y la dinámica interna de la guerra civil lo que contribuyó a transformar a aquél en una estructura monolítica: “un movimiento político que había sido conocido, al

⁴ *Ibíd.* P. 80.

⁵ *Ibíd.* P. 78.

⁶ Cohen, Stephen F. *Op. cit.* P. 99.

⁷ Schapiro, Leonard, *The communist party of the Soviet Union* (Vintage Books, New York, 1979). P. 183.

menos por parte de informadores informales, por su anarquía interna, era ahora el paradigma del control, la disciplina y el orden".⁸

Aunque el monopolio político de un sistema unipartidista y el concepto mismo de liderazgo colectivo (herencia de Lenin) no fueron cuestionados durante este período ni durante la mayor parte de los años 20, la guerra civil contribuyó poderosamente al alto grado de centralización y militarización del partido. De hecho, y dadas las características de la guerra, los propios representantes locales recurrían permanentemente al poder central a fin de resolver los enormes problemas de mantenerse al tanto de los sucesos en otras partes del país, o adquirir recursos materiales escasos y obtener personal experimentado y confiable. Esto, junto con la necesidad de mejorar las comunicaciones y la toma de decisiones, contribuyó adicionalmente a la burocratización y jerarquización de la estructura partidaria.

Trotsky, el gran organizador del Ejército Rojo, quien había afirmado que "la historia del bolchevismo es la historia de la lucha de facciones,"⁹ confirmando así su carácter anárquico, estimaba que la guerra civil había producido un cierto "acostumbramiento" en los oficiales del ejército (quienes durante la campaña ocuparon numerosos puestos en la burocracia) en virtud del cual se habituaron a recibir órdenes al estilo militar. Una vez que la guerra hubo terminado, dichos oficiales se habrían mostrado reticentes a cambiar sus hábitos, contribuyendo así a la militarización del aparato burocrático.

De tal manera que el partido no fue impermeable a los rigores de la guerra civil, y este proceso de subordinación a la autoridad central, de sanciones disciplinarias y de creciente centralización en todo sentido, comenzó a deteriorar el proceso tradicional de deliberación colectiva. En otras palabras, "los rigores de la guerra civil llamaron a cerrar filas".¹⁰

En los meses posteriores a la rebelión de *Kronstadt*, una vez que la guerra civil hubo terminado, y en momentos en que los militantes comenzaban a reclamar que el partido estaba degenerando desde un partido del proletariado gobernante a uno de su estrato administrativo (la burocracia laboral), el X congreso del partido (1921) decidió terminar con el faccionalismo y fortalecer la disciplina interna, en tanto que en el ámbito económico se echaba a andar la NPE.

La guerra civil había producido una metamorfosis organizacional y política dentro del partido, dando lugar a una estructura sumamente centralizada, proceso que facilitaría los sucesos de los años 30, como veremos más adelante. Lo que resulta claro respecto del momento de concluida la guerra civil es que, "el partido militarizado había llegado

⁸ Service, Robert. *The bolshevik party in revolution* (The Macmillan Press Ltd., New York, 1979). P. 183.

⁹ Trotsky, Leon. *The revolution betrayed* (Pathfinder Press, New York, 1972). P. 95.

¹⁰ Service, Robert. *Op. cit.* P. 103.

a ser una meta cierta en las mentes de unos cuantos funcionarios bolcheviques... La tendencia hacia el partido monolítico estaba en marcha".¹¹

Hacia fines de la guerra civil, efectos similares a los que se han descrito en la estructura económica (comunismo de guerra) y en la vida interna del partido (estructura monolítica), operaron en el ámbito estatal (burocratismo central).

En 1917, en "El Estado y la Revolución", Lenin destacaba que la doctrina correcta en relación al Estado debía consistir en la "completa destrucción del aparato estatal centralizado esto es, el ejército, la policía y la burocracia".¹² Admitiendo que la maquinaria estatal propiamente tal pudiera ser mantenida temporalmente en manos del proletariado victorioso para consolidar el período de transición de la dictadura del proletariado, el Estado burgués tendría que ser destruido por la revolución, mientras que el Estado en cuanto tal comenzaría a desaparecer.

Lo que efectivamente sucedió fue que después de la revolución, y durante el período de la guerra civil, el aparato centralizado del Estado no sólo no fue destruido sino fortalecido. En lo que se refiere a destruir el "ejército, la policía y la burocracia", es posible afirmar que, contrariamente a lo previsto, el Ejército Rojo llegó a tener casi cinco millones de miembros, se creó la policía secreta (Cheka) y la burocracia creció hasta tal punto que llegó a ser motivo de acaloradas disputas al interior del partido.

Junto a la burocratización del partido, se hizo evidente la burocratización excesiva del aparato estatal. La creación del Soviet de Comisarios del Pueblo (*Sovnarkom*), bajo la conducción de Lenin, jugó un papel importante en el proceso de centralización administrativa. La formación de un ejército de cerca de cinco millones de hombres, muchos de cuyos oficiales ocuparon numerosos puestos burocráticos, y la cada vez más generalizada designación de comisarios y plenipotenciarios, son algunas de las manifestaciones de que durante la guerra civil "una burocracia centralizada fue reimpuesta a lo largo de todo el país".¹³

Terminada la guerra civil, el alto grado de centralización y el enorme tamaño que había alcanzado la burocracia estatal fueron temas de intenso debate en el interior del partido bolchevique. Ya en su IX congreso en abril de 1920, algunas de las facciones internas habían expresado sus críticas a esta situación. Los "centralistas democráticos" se habían quejado del carácter excesivamente burocratizado que el partido había llegado a tener y que se reflejaba en el aparato del Estado.

¹¹ *Ibid.* P. 199.

¹² Tucker, Robert C *The Lenin Anthology* (W. W. Norton and Company Inc., (ed.), New York, 1975). P. 392.

¹³ Rabinowitch, Alexander. *The bolsheviks come to power* (W. W. Norton and Company, New York, 1978). P. 310.

Otra facción, los "trabajadores opositores", compartían esta visión, señalando que uno de sus efectos había sido el alejamiento del partido de miles de trabajadores. Ambas facciones fueron derrotadas en dicho congreso, y en el próximo congreso partidario de abril de 1921 los trabajadores opositores fueron condenados por su "desviación anarco-sindicalista".

Aunque en su opinión la burocracia estatal era más un legado del zarismo que la creación del partido bolchevique, Lenin admitía, en 1920, terminada ya la guerra civil, que el burocratismo había llegado a ser una "desgracia colosal": "uno tiene que juramentar veinte veces a los rusos y controlarlos treinta veces antes de lograr que se hagan bien las cosas más sencillas".¹⁴

Por su parte, Trotsky, admitiendo la importancia del rol desempeñado por el ejército en la formación de la burocracia estatal, se lamentaba que durante los años 20 y sobre todo en la década de los 30, bajo el régimen de Stalin, la burocracia haya llegado a ser una fuerza incontrolable, una "instancia independiente de arbitraje entre las clases".¹⁵ Exiliado y completamente desilusionado de la dictadura personal de Stalin, Trotsky llegaría a decir que, "en cuanto fuerza política consciente, la burocracia ha traicionado a la revolución".¹⁶

Hacia 1920 el "Pacto contra la burocracia" de Lenin y Trotsky sería compartido por Bujarin, quien vinculaba explícitamente aquel fenómeno con los rigores de la guerra civil. Como lo señala Cohen, Bujarin "ligaba la irracionalidad del comunismo de guerra a la sobrecentralización burocrática".¹⁷

Durante los primeros años de la década de los 20, Lenin llamó la atención sobre una situación muy preocupante, relacionada con el acceso de Stalin a posiciones de poder. En efecto, en el XI congreso de abril de 1922, Stalin se había convertido en el Secretario General del Partido Comunista, llegando a reemplazar al propio Lenin en la coordinación general de la administración del partido en el XII congreso de abril de 1923. La última batalla del líder de la revolución bolchevique tuvo que ver con la dirección equivocada que estaban tomando el partido y la burocracia, especialmente bajo la conducción de Stalin: "la máquina administrativa, y ahora más que antes, la máquina del partido, se estaban moviendo en la dirección de una creciente rigidez dictatorial".¹⁸

Sobretudo, implícito en lo que hemos descrito como algunos de los efectos más relevantes de la guerra civil (comunismo de guerra, estructura partidaria monolítica, burocratismo central) podemos advertir un cierto espíritu marcial que comienza a permear la vida política,

¹⁴ Tucker, Robert C. (ed.). *The Lenin Anthology*. Op. cit. P. 715.

¹⁵ Trotsky, Leon. Op. cit. P. 91.

¹⁶ *Ibid.* P. 251.

¹⁷ Cohen, Stephen. Op. cit. P. 140.

¹⁸ Lewin, Moshe. *Lenin's last struggle* (Pantheon Books, New York, 1968). P. 33.

social y económica de la URSS: "la experiencia de la guerra civil y el comunismo de guerra alteraron profundamente tanto al partido como al sistema político en formación. Las normas democráticas del partido de 1917, así como su perfil casi libertario y reformista de principios de 1918 fueron sustituidos por un fanatismo cruel, un autoritario rígido y una militarización generalizada de la vida a todo nivel".¹⁹

Aunque es posible volver la mirada a la tradición de la Rusia Zarista para explicar algunos de esos aspectos o a la propia ideología bolchevique (lucha de clases, revolución mundial, revolución permanente, inevitabilidad de la guerra) e incluso a la personalidad de Stalin, la relevancia del período de la guerra civil y del comunismo de guerra estriba en que corresponde a la etapa de gestación de un conjunto de instituciones, estilos y métodos que continuarán desarrollándose en la cultura y sistema político de la URSS. Como bien lo señala Tucker, "el comunismo de guerra había militarizado la cultura política revolucionaria del movimiento bolchevique".²⁰

De la guerra civil emergieron un régimen autoritario y una cultura militarizada. La derrota del Ejército Blanco implicó la captura militar de los territorios conquistados y la imposición de un nuevo sistema político. El espíritu marcial (disciplina, castigos, ejecuciones, terror) llegó a ser de esta manera el modelo de la vida política, social y económica. Como dice Cohen, junto con imponer una autoridad burocrática centralizada, la guerra civil "produjo una militarización generalizada de la vida política soviética, implantando lo que un bolchevique llamó una 'cultura militar soviética' que subsistió y se desarrolló incluso más allá de la misma guerra civil".²¹

A pesar de que a lo largo de los años 20 la economía de guerra del período de la guerra civil fue reemplazada por el programa de la NPE, que produjo un grado significativo de pluralismo social, creatividad artística y paz civil, el impacto de la guerra civil estaba aún presente en las mentes de no pocos líderes. Hacia 1928, la "cultura política militante y voluntarista, y la mística del comunismo de guerra aún subsistían entre muchísimos comunistas".²²

El estalinismo

No obstante que un buen número de líderes bolcheviques habían cifrado sus esperanzas en el buen éxito de la NPE, parecía que hacia 1928 ésta llegaba a su fin. Bujarin, que se había transformado después de la muerte de Lenin en el más importante teórico de los bolcheviques, opinaba a principios de los años '20 que la propiedad privada, y no las re-

¹⁹ Cohen, Stephen. *Op. cit.* P. 79.

²⁰ Tucker, Robert C. (ed.). *Stalinism* (W. W. Norton and Company, New York, 1977). P. 91.

²¹ Cohen, Stephen. *Op. cit.* P. 60.

²² Tucker. *Stalinism. Op. cit.* P. 92.

laciones de mercado, era la esencia del capitalismo. De este modo la adopción de mecanismos de mercado bajo la NPE no era necesariamente una desviación, ni representaba por tanto una concesión ideológica. El propio Lenin había compartido este punto de vista, habiendo llegado a afirmar que, "para nosotros, el sólo crecimiento de la cooperación... es idéntico al crecimiento del socialismo".²³

Stalin también se había constituido en ardiente defensor de la NPE, pero la crisis cerealera de 1927 y la consiguiente crisis de abastecimiento estatal del año siguiente, le sugirieron que la era de la NPE había llegado a su fin. La industrialización gradual y la colectivización voluntaria serían drásticamente reemplazadas por un proceso de rápida industrialización y colectivización masiva que el mismo Stalin denominó "revolución desde arriba". En síntesis, se trataba de transformar a los campesinos en granjeros colectivos por la vía de la coerción. Este hecho puede ser considerado el gran punto de inflexión de los años pos-revolucionarios, produciendo un trastorno social absolutamente sin precedentes. Un proceso que fue conocido también como "la segunda revolución".

Los dos más importantes sucesos del periodo que ha sido identificado como el más represivo de la era estaliniana (1929-1939) fueron la colectivización masiva de los años 1929-1933, y el Gran Terror de 1936-1939. En muchos aspectos fue el resurgimiento de las políticas del comunismo de guerra del período de la guerra civil. Ya en 1928 Bujarin señalaba que el programa de Stalin tenía que ser considerado como un "rumbo político ruinoso, que significaba el retorno al comunismo de guerra, encaminado a la guerra civil y a un levantamiento que tendría que ser ahogado en sangre".²⁴

Según Stalin, esta nueva fase de la historia soviética no surge sólo como respuesta a una crisis económica, sino como genuina expresión del marxismo-leninismo. De hecho esta nueva fase sería justificada ideológicamente por Stalin en la noción de "guerra de clase contra clase".

En 1917, en "El Estado y la Revolución", Lenin había escrito que "el Estado es un producto y una manifestación de la irreconciliabilidad de los antagonismos de clase".²⁵ Dos años más tarde añadió que "la dictadura del proletariado es la continuación de la lucha de clase en una forma distinta".²⁶ Stalin dedujo de lo anterior que dentro de la transformación socialista de la sociedad la lucha de clases no sólo no desaparecía sino que se intensificaba. A las proposiciones de Lenin añadió un argumento propio según el cual "a medida que el socialismo se fortalece la lucha de clase se agudiza".²⁷ Esto es lo que Tucker llama la "teoría de la hostilidad siempre creciente", en la que la noción de enemigo es

²³ Tucker. *Lenin anthology*. Op. cit. P. 712.

²⁴ Tucker. *Stalinism*. Op. cit. P. 89.

²⁵ Tucker. *Lenin anthology*. Op. cit. P. 314.

²⁶ *Ibid.* P. 490.

²⁷ Tucker. *Stalinism*. Op. cit. P. 91.

crucial. De tal manera que para Stalin los antagonismos sociales existen no sólo en el interior del sistema capitalista sino también en el proceso revolucionario de construcción socialista. La revolución debe ser defendida tanto de sus enemigos internos como externos. Como un editorial del *Komunist* bien lo decía, "los éxitos en el frente de la lucha de clases se ganan en el transcurso de una feroz batalla contra el enemigo".²⁸

Esta línea de argumentación permitía pues llegar a sostener que así como la colectivización forzosa representaba una guerra entre el Estado y los *kulaks* (y en última instancia los mismos campesinos), las purgas de los últimos años de la década del '30 correspondían a la guerra entre Stalin y la oficialidad del partido.

Esta nueva fase llevaría la militarización del sistema político soviético hasta el extremo. Se trataba de ubicar a los conspiradores y enemigos de clase en cada etapa del proceso revolucionario. Incluso después de la Segunda Guerra Mundial, cuando se suponía que la normalidad seguiría a las devastaciones de la conflagración mundial, Stalin advirtió que la posibilidad de otra gran guerra estaba latente en "el sistema capitalista de la economía mundial".²⁹ El famoso "complot de los doctores" de 1953 habría sido, según Stalin, una manifestación de esta gran guerra. Dirigiéndose a sus camaradas en relación a esta conspiración, Stalin señalaba: "¿Qué irá a suceder sin mí? El país perecerá porque ustedes no saben reconocer al enemigo".³⁰

La primera fase de la revolución desde arriba de Stalin estaba en marcha hacia 1929. Luego de la crisis cerealera de 1927 y los problemas de abastecimiento de 1928, y siguiendo la "ley de la acumulación socialista primitiva" de Preobrazhenski, que establece que "la solución para la rápida industrialización era una masiva transferencia preliminar de plusvalía desde el campesinado al sector industrial estatal",³¹ Stalin puso en marcha su programa de colectivización masiva.

En opinión de Lewin, la colectivización forzosa fue la culminación de una reacción en cadena que se inició en la crisis de abastecimiento de 1928. A su vez, esta crisis había surgido de la interacción de tres factores: la caída de la NPE, la misma estructura del Estado soviético, y la personalidad de su líder.³² Como observa dicho autor, de un total de 25 millones de familias campesinas, en un lapso de sólo dos meses (enero y febrero de 1930), unos once millones se habían integrado a los colectivos: "estas cifras esconden un grado de violencia que los campesinos no habían experimentado desde los días de la guerra civil. La urgencia

²⁸ Tucker, Robert. *The soviet political mind*. (W. W. Norton and Company Inc., New York, 1972). P. 98.

²⁹ *Ibid.* P. 89.

³⁰ *Ibid.* P. 97.

³¹ Cohen, Stephen. *Op. cit.* P. 163.

³² Lewin, Moshe. *Russian peasants and soviet power*. (Northwestern Univ. Press, Evanston, 1968). P. 516.

por unirse a los *kolkhozes* se inspiraba en el miedo y la desesperación, e iba acompañada por la destrucción masiva de ganado y equipo".³³

Nove agrega que durante este período las granjas estatales crecieron desde 1,7 millones de hectáreas en 1928 a 13,4 millones en 1932, en tanto que la requisición de cereales pasó de 10,8 millones de toneladas en 1928 a 22,6 millones en 1933. La colectivización de hogares campesinos representó al 23,6% de la tierra en 1930, en tanto que hacia 1933 abarcó el 64,4% de la misma.³⁴

Una vez más durante el proceso de colectivización forzada la idea de "enemigo" se hizo crucial: "el que no se une a un *kolkhoz* es enemigo de la Unión Soviética".³⁵ En cierto sentido dicho programa surgió como un intento de rescatar la tradición revolucionaria heroica. No por nada Stalin lo llamó "la última batalla de la guerra civil". La diferencia es que ahora el enemigo no era el Ejército Blanco sino los *kulaks*, o los pequeños propietarios agrícolas. Es así como el abastecimiento estatal de cereales (*zagotovki*) se constituyó en un "frente", una campaña militar en que los *kulaks* aparecían como los enemigos de clase (*lishentsy*). Había que obtener cereales por cualquier medio y por esa vía el reino del terror llegó a los pueblos. Dentro de la campaña de de-kulakización las autoridades lanzaron verdaderas "ofensivas" militares, adoptando las "medidas de emergencia" que la situación demandaba.

La violencia, el caos, la destrucción masiva de ganado y equipos, caracterizaron este período en el que murieron o fueron deportados aproximadamente 10 millones de campesinos: "conducidos por las amenazadoras instrucciones de Stalin y las purgas de 'derechistas', las autoridades locales desataron el terror contra los *kulaks* recalcitrantes y contra los campesinos tanto pobres como ricos".³⁶

El propio Bujarin, que había apoyado las medidas de coerción durante la guerra civil, sosteniendo que "la fuerza y la coerción son los medios para avanzar del desequilibrio al equilibrio",³⁷ bajo las nuevas circunstancias denunció el programa de colectivización masiva de Stalin como una "explotación militar-feudal del campesinado".³⁸

La militarización de la vida soviética a todo nivel, originada en el período de la guerra civil, estaba llegando a su forma más extrema en el período de Stalin. De hecho, la teoría de la "hostilidad creciente", basada en el concepto más amplio de "guerra de clase contra clase" era, de alguna manera, en el contexto del colectivismo forzado, una reinstauración de las políticas del comunismo de guerra.

Nove señala que entre las causas de la colectivización forzosa estaban los "residuos de la sicología de guerra civil entre los dirigentes del

³³ *Ibid.* P. 515.

³⁴ Nove, Alec. *Op. cit.* P. 184, 180 and 174.

³⁵ *Ibid.* P. 165.

³⁶ Cohen, Stephen. *Op. cit.* P. 339.

³⁷ *Ibid.* P. 92.

³⁸ *Ibid.* P. 168.

partido".³⁹ En la misma línea Lewin, quien escribiera uno de los estudios más completos sobre el proceso de colectivización, ha señalado que "esta fue una verdadera guerra civil en que ambas partes combatieron con indomable firmeza. Los campesinos enfrentaron la acción del gobierno principalmente con resistencia defensiva, bajo la forma de sabotaje económico. Las autoridades se desquitaban con represalias masivas".⁴⁰ Cohen también se ha referido a "la guerra civil de cuatro años conocida como colectivización",⁴¹ centrándose en la tenaz oposición de Bujarin a la misma. Incluso Tucker, que se inclina a creer que el colectivismo forzoso se puede explicar más bien por la mentalidad y personalidad de Stalin, y por la tradición zarista, señala que la guerra contra los *kulaks*, y la política de Stalin de "requisiciones de cereales y luego de colectivización masiva, representó, en parte, una reminiscencia de los usos bolcheviques del comunismo de guerra".⁴²

El asalto de Stalin contra el campo no sólo representó la reinstauración de las políticas de guerra, sino también un intento de debilitamiento del mismo partido, el que sería casi completamente destruido bajo las sangrientas purgas de fines de los años 30. Aunque para 1933 su dictadura personal de corte totalitario aún no se había consolidado, los modos de deliberación colectivos al interior del partido se deterioraron notoriamente. El intento del partido de forzar a Stalin a compartir el liderazgo se vio definitivamente frustrado cuando Kirov fue asesinado en 1934.

Por otra parte la burocracia estatal se fue subordinando cada vez más al gobierno unipersonal de Stalin, en tanto que la estructura económica se volvió cada vez más centralizada y burocrática, dentro de un estatismo generalizado.

Para entender el clima en que se vivía en los años '30, hay que tener presente que además de la colectivización forzosa de principios de los años 30, y de las purgas masivas de fines de dicha década, gran parte de ésta se caracterizó por el temor a la amenaza alemana de Hitler. Esta situación obligó a Stalin a enfrentar no sólo al enemigo de clase interno, sino también al enemigo externo. La proporción de los gastos en defensa dentro del presupuesto nacional refleja su preocupación por esta amenaza externa: 3,4% en 1933, 16,1% en 1936 y 32,5% en 1940.⁴³

Después de un corto inter-regno entre 1934 y 1936, que siguiera a la hambruna de los años 1932-1933 con sus devastadores efectos, y junto con las desastrosas consecuencias de la colectivización masiva y la atmósfera de pre-guerra a la que nos hemos referido las grandes purgas de 1936-1939 se pueden considerar la culminación del periodo del Gran Te-

³⁹ Nove, Alec. Prefacio de la obra de Moshe Lewin, *Russian peasants and soviet power*. *Op. cit.* P. 7.

⁴⁰ Lewin, Moshe. *Russian peasants...* *Op. cit.* P. 19.

⁴¹ Cohen, Stephen. *Op. cit.* P. 338.

⁴² Tucker. *Stalinism*. *Op. cit.* P. 93.

⁴³ Nove, Alec. *Op. cit.* P. 228.

rror. Esta nueva fase bien puede considerarse como el equivalente político de la revolución social de los años 1929-1933: "La sangrienta purga de Stalin de los años 1936-1939 constituyó la segunda etapa política de su revolución desde arriba".⁴⁴

Si hasta entonces la mayoría de los enemigos estaban fuera del partido (zaristas, mencheviques, Ejército Blanco, *kulaks*), lo que es propio de esta nueva fase, entre otras consideraciones, es que el enemigo habría de ser localizado al interior del partido mismo. En cierto sentido, el partido se convertiría en el enemigo de Stalin. Si bien es cierto que las purgas internas existieron desde el período mismo de la guerra civil, ellas siempre fueron el resultado de algún tipo de deliberación colectiva en el seno de la dirección del partido, y nunca llegaron al grado de violencia que Stalin les impuso. Las cruentas purgas de Stalin de fines de los años '30 fueron, en cambio, un intento de preservar no la línea del partido mediante un proceso de deliberación colectiva, sino su propia dictadura personal. De hecho, el partido sería casi completamente destruido para preservar su posición gobernante. Con el apoyo de la policía política (NKVD) más que de la burocracia estatal (que también fue purgada), Stalin se desembarazó de cualquier contendor, real o potencial, dentro del partido.

En las grandes purgas fueron arrestadas unas ocho millones de personas, de las cuales cerca de tres millones fueron asesinadas. En el ejército las purgas afectaron a 442 de 692 de los altos mandos, muchos de los cuales fueron fusilados. Las estadísticas son elocuentes dentro del partido: un millón de miembros, aproximadamente, fueron arrestados, y casi dos tercios de ellos, ejecutados. De un total de 1966 delegados asistentes al último congreso partidario (XVII Congreso de 1934), 1.108 fueron arrestados por crímenes contrarrevolucionarios y muchos de ellos fueron fusilados. Sólo 59 de los delegados que asistieron a ese congreso estarían presentes en el siguiente, en 1939. En cuanto a los miembros del Comité Central de 1934, 55 de los 71 miembros plenos y 60 de los 68 miembros candidatos (115 de un total de 139 miembros), jamás reaparecieron.⁴⁵ Arrestos y ejecuciones masivos, torturas, juicios públicos y campos de concentración, fueron algunas de las características de las grandes purgas de los años 1936-1939.

En opinión de Conquest, la justificación teórica de Stalin para la colectivización forzosa su proposición de que "la lucha de clases se agudiza a medida que el socialismo se fortalece" también se puede aplicar a las purgas masivas.⁴⁶ Una vez más la teoría de la hostilidad creciente de Stalin buscaba "enemigos de clase"; en este caso, los mismos cuadros del partido, sometidos al estricto control de la policía política. Como lo

⁴⁴ Cohen, Stephen. *Op. cit.* P. 340.

⁴⁵ Ver Conquest, Robert. *The great terror*. (Macmillan Company, New York, 1968). P. 471 y 485; y Cohen, Stephen. *Op. cit.* P. 341.

⁴⁶ Conquest, Robert. *Op. cit.* P. 196.

señalara Bujarin, víctima del último gran juicio de Stalin, "hoy es la NKVD, y no el partido, quien gobierna el país".⁴⁷

Sin pretender menospreciar los importantes grados de movilidad social y progreso económico, y los impresionantes resultados del proceso de industrialización, entre otras políticas de éxito entre 1929 y 1939,⁴⁸ y cualquiera sea la justificación para el Gran Terror de los años 1936-1939 (la mentalidad y personalidad de Stalin, la tradición zarista, la ideología bolchevique, etc.), este período es una demostración adicional de la militarización a todo nivel alcanzada por el sistema político soviético.

Lo anterior no quiere decir, sin embargo, que la colectivización masiva y las grandes purgas de los años 30, ni el mismo fenómeno estalinista, deban explicarse o tengan sus orígenes en el período de la guerra civil y el comunismo de guerra. No existe entre dichos procesos necesariamente una relación de causalidad y son más bien fenómenos relativamente independientes entre sí. Si el período de la guerra civil y del comunismo de guerra, y cierto espíritu marcial originado en él, son tan importantes y dignos de destacar, es porque corresponden al período formativo del sistema político soviético que, al igual que la infancia en un ser humano, da origen a métodos, estilos, comportamientos y normas que marcan de manera significativa a las generaciones actuales y venideras, así como al sistema político.

De hecho las generaciones futuras, posteriores a la guerra civil, no necesitarán "recordar" las características de dicho período, puesto que ellas mismas van a experimentar sucesos similares e incluso más dramáticos. De alguna manera, lo dicho en relación a la colectivización forzada y al Gran Terror de los años 30, se puede extender también a los períodos de la Segunda Guerra Mundial, en que cerca de 20 millones de rusos perdieron la vida, y la Guerra Fría, como eslabones adicionales en la cadena de sucesos que han infundido a la sociedad y sistema político soviético, un espíritu militarista.

En el caso de la Segunda Guerra Mundial un enemigo externo real (las fuerzas alemanas casi llegaron a Moscú en noviembre de 1941) tomó el lugar del enemigo de clase artificial de las purgas: "frente a la muy verdadera amenaza de Hitler, las no muy verdaderas conspiraciones de los años anteriores cayeron en el olvido".⁴⁹ Una nueva fase de "hostilidad creciente" estaba en camino, la que permitió a Stalin pasar, mediante exhortaciones patrióticas, del enemigo de clase al enemigo de la nación, a expensas de los dogmas ideológicos rígidos.

La glorificación del pasado imperial ruso (rememorando la victoria sobre Napoleón) y el resurgimiento del espíritu nacionalista, condujeron a la postergación de la idea de revolución mundial. Los comisarios políticos fueron reemplazados por comandantes militares, las formacio-

⁴⁷ Cohen, Stephen. *Op. cit.* P. 371.

⁴⁸ Ver Fitzpatrick, Sheila. *Education and social mobility in the soviet union 1921-1934.* (Indiana U. Press, 1978) y Lewin, Moshe. *Cultural revolution...* *Op. cit.*

⁴⁹ Deutscher, Isaac. *Stalin: a political biography.* (Oxford Univ. Press, New York, 1967). P. 486.

nes de cosacos volvieron a existir y Pedro el Grande pasó a ser el modelo a imitar. La rehabilitación de la eslavofilia (antes prohibida por su connotación de solidaridad racial) y de la Iglesia Ortodoxa, entre otros factores, fueron algunas de las concesiones ideológicas que las nuevas circunstancias imponían. Con el lema de "muerte al invasor alemán" la lucha de clases tuvo que ser pospuesta y los tradicionales enemigos de clase internacionales (los Estados Unidos y Gran Bretaña) se convirtieron en los aliados de la Unión Soviética en la guerra.

Con la llegada de la Segunda Guerra Mundial las purgas masivas de los años '30 fueron echadas al olvido, sirviendo de paso para legitimar el liderazgo de Stalin en la Unión Soviética, e incluso en el resto del mundo.

Sin embargo, tal legitimación no significó un relajamiento del sistema político soviético durante los años de la posguerra, en la medida en que la Guerra Fría retrotrajo a las dos potencias emergentes a una situación de "guerra de clases". La obsesión conspirativa de Stalin con la gran guerra latente en el sistema capitalista de la economía mundial culminaría con lo que se conoce como la "conspiración de los doctores" de 1953. Si este asunto no tuvo mayores consecuencias fue sólo debido a la muerte de Stalin ese mismo año.

Habiendo desaparecido el último de los antiguos líderes bolcheviques, los principales rasgos del estalinismo desaparecieron también. Sin embargo, la desestalinización llevada a cabo bajo la dirección de Jrushov no significó que la "guerra de clases" hubiera terminado. En efecto, durante el período de la Guerra Fría la antigua idea de "revolución mundial" resurgió plenamente. Así como después de la revolución de 1917 el objetivo principal había sido la defensa de la revolución contra el "cerco capitalista", en los años de la posguerra la Unión Soviética asumiría un rol más agresivo y ofensivo. La nueva situación de "revolución mundial", que incluía el apoyo a los movimientos nacionales de liberación en el Tercer Mundo y la revitalización de la retórica antiimperialista es consecuente con una de las ideas más preciadas de los antiguos bolcheviques. Cabe recordar que junto con la proposición de Trotsky de la "revolución permanente", Lenin y Bujarin compartían "una misma premisa: sin una revolución mundial no saldremos adelante".⁵⁰

Finalmente, las propias ideas economicistas y pacifistas de Jrushov fueron bloqueadas por el partido. Como lo señala Linden, las propuestas de "coexistencia pacífica", "evitabilidad de la guerra" y "competencia económica pacífica" de Jrushov, no fueron precisamente de las más exitosas de sus iniciativas. Habiendo sido removido del partido en 1964 (cuya supremacía él mismo había restituido), muchas de sus políticas fueron revertidas: las políticas militares prevalecieron sobre sus políticas económicas, la idea de "revolución mundial" volvió a resurgir, cuestionando su énfasis en la "coexistencia pacífica", la recentralización se

⁵⁰ Cohen, Stephen. *Op. cit.* P. 65.

⁵¹ Linden, Carl A. *Kruschev and the soviet leadership.* (Johns Hopkins Univ. Press, Baltimore, 1966). P. 212-215.

impuso sobre su intento de descentralización, y nuevamente se privilegió la producción de maquinaria pesada sobre la producción de bienes de consumo. En suma, el marxismo-leninismo ortodoxo se impuso sobre el marxismo-leninismo creativo de Jrushov.

Conclusión

Numerosas explicaciones podrían intentarse para tratar de comprender la militarización generalizada del sistema político soviético que hemos descrito en las páginas anteriores. Ya hemos hecho referencia a algunas de ellas: la ideología comunista, la estructura de la Rusia zarista prerrevolucionaria, la hostilidad externa que la URSS ha debido enfrentar desde el momento mismo de la revolución, etc. Creemos, sin embargo que dicho fenómeno no puede entenderse sin referencia al período formativo de dichas instituciones, es decir, la guerra civil de los años 1918-1920. De alguna manera, y a pesar de sus peculiaridades y elementos de discontinuidad, el estalinismo es una reedición del comunismo de guerra de los primeros años de la revolución.

Ambos períodos, que cubren la mitad de la historia soviética pos-revolucionaria y que corresponden a la etapa de gestación de sus instituciones, nos ayudan a explicar la militarización de la vida política, social y económica de la URSS. Siguiendo a la devastadora Primera Guerra Mundial (1914-1917), la revolución de octubre, la guerra civil (1918-1920), la colectivización forzosa (1929-1933), las purgas masivas (1936-1939), y la Segunda Guerra Mundial, constituyeron el medio natural en que se forjó el sistema político soviético. Generaciones enteras se formaron y desarrollaron en esa atmósfera, con las consiguientes secuelas culturales y psicológicas, además de la pérdida de vidas de decenas de millones de hombres y mujeres.

Pese a los esfuerzos de Jrushov, luego de la pesadilla estalinista, por intentar un camino distinto, el nuevo escenario de la guerra fría y la propia dinámica interna del PCUS, han impuesto hasta el día de hoy un rumbo no exento de tensiones y hostilidades, tanto internas como externas. A este respecto señalamos como interrogante lo que pueda ocurrir bajo la actual administración de Gorbachev y hacia el futuro. No hay que olvidar que el actual mandatario soviético pertenece a una generación que no experimentó, como las generaciones anteriores, los rigores del período comprendido entre la guerra civil y la Segunda Guerra Mundial. La generación inmediatamente anterior, incluyendo a todos sus dirigentes más altos (Jrushov, Breznev, Chernenko, Andropov, Gromyko, entre otros), nació a la vida pública y se formó en pleno período estalinista, habiéndose iniciado incluso como testigos de la guerra civil. Las décadas venideras pues nos enseñarán el peso relativo de factores ideológicos e históricos en el desarrollo del sistema político soviético.

* Agradezco los comentarios de Stephen Cohen y Roberto Durán. La responsabilidad por el contenido del artículo es sólo del autor.